



La diabetes y los programas electorales

Cada vez hay más diabéticos. Esto es algo que ya nadie discute, aunque no nos pongamos de acuerdo en cuántos somos. Según los datos de antes del 2007 del último Plan Integral de Diabetes de Andalucía, en Sevilla somos el 8,36%. Según el último estudio, de octubre del año pasado, la cosa había subido al 12%. Alcalá de Guadaíra es un pueblo comprometido, aunque muchos de los que no hacen nada nos acusen de poco participativos. Y respecto a la diabetes, pocos pueblos tienen dos asociaciones complementarias que representen a este colectivo. La Asociación de Diabéticos Los Molinos y la Asociación de Trasplantados de Páncreas. Los Molinos, dentro de Alcalá, por ser local, y nosotros, regionales, en toda Andalucía. Por eso sería bueno que se nos aclarase qué piensan hacer, desde cada partido, por nosotros, ahora que se acercan las municipales. Hemos peleado desde este pueblo para que no se olvide a enfermos de diálisis sin recoger; por un Hospital de Día de Endocrinología, en Valme, con las mismas prestaciones que en el Virgen del Rocío o en el Macarena; porque no se nos dé gato por liebre en inmunosupresores; por tener atención podológica una vez trasplantados,... y que no nos quiten las tiras para medirnos el azúcar. La diabetes es una enfermedad en la que influye mucho el comportamiento. Si a un abuelito diabético un día le da por llevarse al nieto al parque y, entre juegos, se mueve más de lo normal, hará una hipoglucemia. Vamos, un bajón. Y si el mismo abuelo, otra tarde, con ese nieto, le da por compartir las gominolas, agarrado al fal-

so lema de que “un día es un día”, sufrirá una subida buena. Cuando llegue a su casa y se encuentre mal, seguramente no sabrá qué hacer, y su familia tampoco, porque hoy no tendrá un medidor de glucemia con el que poner una tira, echarle una gota de sangre y, después de pocos segundos, saber qué azúcar tiene. Porque los que escribieron la retirada dicen que él es estable de narices, y nada de eso le va a pasar. Y dicen también que si quieres tiras te las compres en la farmacia soltando 45 euros de tu pensión de abuelo. Todo recorte en prestaciones sanitarias tiene una ventaja para el que lo implanta: que en ese momento sí que ahorra. Pero el que se responsabilice de la Sanidad después de marcharse el que ahorró (con la música a otra parte) se topará con un gasto sanitario mucho mayor. Si hoy los afectados no se pueden medir el azúcar, dentro de unos años aumentará el número de diabéticos amputados, el de diabéticos en diálisis... y más aún el de diabéticos muertos. Cada quirófano para una amputación supone más dinero que las tiras gastadas en un pueblo pequeño en un año. Por cada diálisis, abasteces a una residencia de ancianos de tiras una buena temporada. De esos 45 euros que pagamos en el mostrador de cualquier farmacia, la Seguridad Social, si nos las receta el médico, paga menos de 18 euros por eso de los convenios con las empresas farmacéuticas. **Beatriz González, presidenta de la Asociación de Trasplantados de Páncreas** (Alcalá de Guadaíra)